

1. ¿POR QUÉ UNA NUEVA EDICIÓN DEL MISAL ROMANO?

El 20 de abril de 2000, el papa Juan Pablo II aprobó la tercera edición oficial, llamada típica, en lengua latina, del Misal Romano promovido por el Concilio Vaticano II. A partir de este texto se elaboran las diferentes traducciones a las lenguas de cada pueblo. Ahora se publica en España la traducción al español de esta edición oficial latina.

2. UNA NUEVA TRADUCCIÓN

La necesidad de elaborar la nueva edición del Misal ha permitido realizar una nueva traducción de todo el Misal, atendiendo a los nuevos criterios de la Santa Sede así como a los cambios culturales y lingüísticos de los últimos años. El elemento más identificable de esta nueva traducción es el cambio en las palabras de la consagración del vino.

3. UNA NUEVA ORDENACIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO

La nueva edición del Misal contiene una nueva OGMR que es la introducción a toda la celebración de la Eucaristía. Ahora se han ampliado algunos capítulos, se han aclarado algunos puntos poco exactos y se ha dado mayor importancia a la celebración de la Eucaristía presidida por el obispo diocesano.

4. NUEVOS TEXTOS

Se han añadido nuevos textos litúrgicos para evitar las repeticiones, especialmente en las Misas propias de cada tiempo litúrgico. También se han incorporado algunos formularios para las Misas rituales y votivas y se han retocado algunos textos, especialmente en las Misas por diversas necesidades.

5. NUEVOS SANTOS

El propio de los santos ha aumentado con la incorporación de nuevos santos canonizados por la Iglesia desde la última edición del Misal. Asimismo, se han unificado los títulos de las fiestas dedicadas a la Virgen María.

6. NUEVA EDICIÓN

El nuevo volumen del Misal ha cambiado su aspecto exterior e interior. Ahora el libro es más grande y los materiales usados, así como las estampaciones, quieren manifestar la dignidad de su contenido. Se ha aumentado el tamaño de la letra del texto siguiendo un criterio coherente con los nuevos Leccionarios para la Misa.

7. IMPORTANCIA DE LA MÚSICA

La música litúrgica recibe un gran impulso con la nueva edición del Misal. Ahora los textos que pueden cantarse se han incorporado al ordinario de la Misa. El volumen viene acompañado de tres CD para que tanto el sacerdote como la asamblea puedan aprender a cantar los textos de la Eucaristía.



“HACED ESTO EN MEMORIA MÍA”

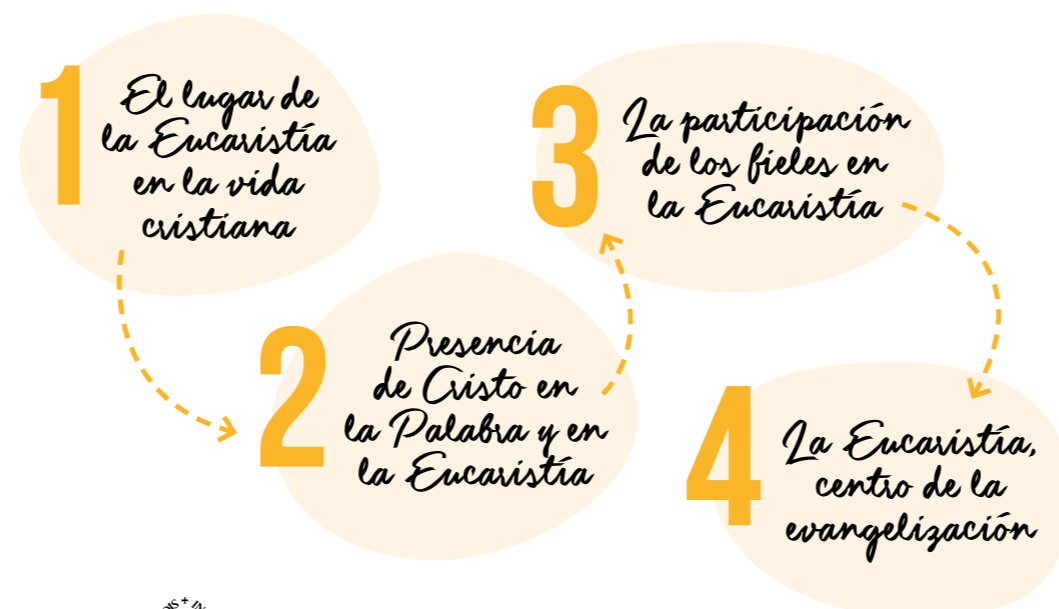
Lc 22, 19

A partir de las acciones propuestas por vuestros grupos y materializadas en la Asamblea Diocesana, seguiremos con la formación diocesana para la evangelización y la transmisión de la fe. ¿Cómo? Mediante un Itinerario Diocesano de Formación, con el acrónimo IDF. El mandato misionero de Jesús comporta varios aspectos, íntimamente unidos entre sí: «anunciad» (Mc 16,15), «haced discípulos y enseñad» (Mt 28, 19-20), «sed mis testigos» (Hch 1,8), «bautizad» (Mt 28, 19), «amaos unos a otros» (Jn 15,12), «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19).

Aprovechando la presentación del Misal Romano en su tercera edición, no podíamos empezar de otro modo mejor que con aquello que es el centro de nuestra vida como cristianos: la Eucaristía.

Proponemos inaugurar un itinerario diocesano formativo que, este año, girará en torno al memorial de la cena del Señor, siguiendo el mandato de Jesús, «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19).

Se proponen cuatro catequesis, siguiendo el esquema de la *Lectio Divina*:

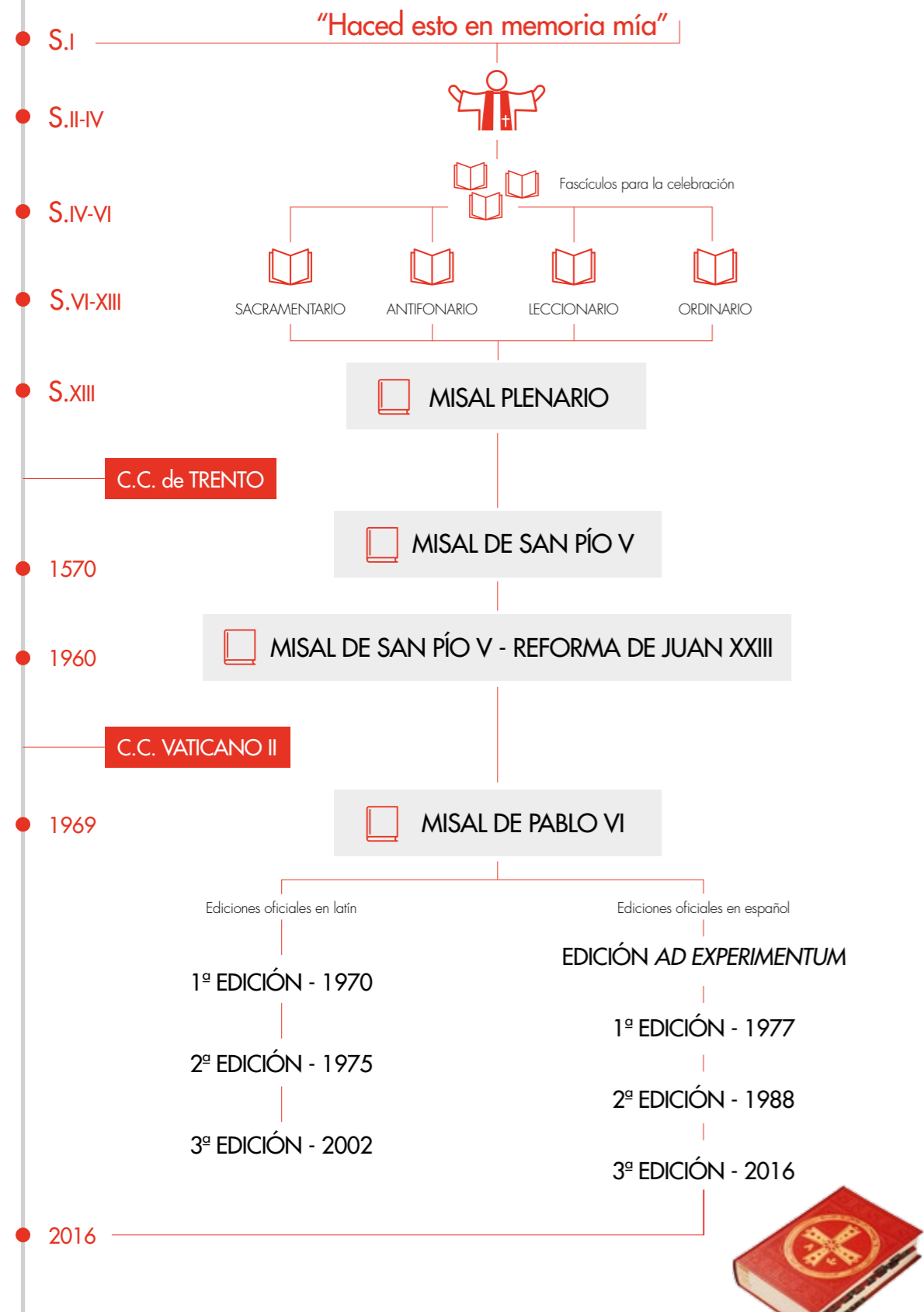


Inscripciones e información:

vic_evan@archivalencia.org · evangelizacionvalencia.org

96 315 58 80





LA EUCHARISTÍA: fuente y culmen de la vida cristiana

La *Didajé*, uno de los más antiguos escritos cristianos y el primer catecismo conocido, da a conocer que, desde muy pronto, la fracción del pan se designó también con el nombre de eucaristía, esto es, acción de gracias. Dice así la *Didajé*:

*"Reunidos en el día del Señor (o domingo),
partid el pan y haced la acción de gracias,
después de haber confesado vuestros pecados,
a fin de que vuestro sacrificio sea puro".*

Quien ha abrazado la fe dentro de una comunidad sabe que participar en la Eucaristía del **domingo** es más que una obligación, es el momento más importante en su relación con Dios y los hermanos. **Los cristianos no podemos vivir sin celebrar el domingo, cuyo corazón es la Eucaristía.**

¿Cómo celebra la Iglesia la Eucaristía?

MESA DE LA PALABRA

Somos convocados por el Señor, por eso iniciamos la celebración invocando a Dios con la señal de la cruz: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y otras oraciones que concluyen con la oración principal o colecta.

Escuchamos y acogemos la Palabra de Dios.

Durante las lecturas escuchamos con atención al Señor, Él nos habla. El sacerdote nos ayuda por la homilía a descubrir la actualidad y el sentido de la Palabra de Dios en nuestra vida, para enseñarnos a vivir como cristianos.

Luego proclamamos la fe que nos une expresada en el Credo a la que unimos nuestras oraciones pidiendo al Señor por la Iglesia, por el mundo y por nuestras necesidades: es la Oración de los Fieles.

MESA DE LA EUCHARISTÍA



Celebramos el Memorial del Señor

Terminada la liturgia de la Palabra, el sacerdote pone sobre el altar el pan y el vino y los presenta a Dios Padre. Después, recita una larga oración de acción de gracias y consagración: es la plegaria eucarística. La recitación de esta plegaria, unida a la comunión del pan y del vino consagrados, constituye el momento culminante de la Eucaristía.

En la plegaria eucarística:

- El sacerdote, que actúa en la persona de Cristo, da gracias a Dios Padre por el don de su Hijo Jesucristo.
- El sacerdote pide a Dios Padre que envíe su Espíritu Santo para que el pan y el vino sean el Cuerpo y la Sangre de Jesús Resucitado.
- El sacerdote repite los gestos y palabras de Jesús en la Última Cena. Entonces, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor.

También se ora por toda la Iglesia, por el Papa y el Obispo, por todos los que peregrinan en la tierra y por los que han muerto, sostenidos por la intercesión de la Virgen María y de todos los Santos. Al terminar, toda la asamblea aclama diciendo: **'Amén'**. Luego, nos preparamos para la comunión, a través de la oración que Jesús nos enseñó (Padre Nuestro) y compartiendo el signo de la paz.

Al comulgar nos encontramos con Cristo Resucitado que se nos da como alimento de la Vida que dura para siempre.

Somos enviados a una misión: ser testigos. Toda Eucaristía acaba con la invitación de llevar a los demás lo que el Señor nos ha dado: el Evangelio de la Vida; vivir como hermanos en el nombre del Señor y preparamos a vivir la venida del Reino de Dios.

